



Alberto **MINUJIN***

*: Matemático y estadístico con especialización en demografía y políticas sociales. Profesor en el Programa de Posgrado en Asuntos Internacionales, de la New School University en Nueva York. Director Ejecutivo de la iniciativa global Equity for Children y Equidad para la Infancia en Latinoamérica. Profesor de la UNTREF. Fue Oficial Senior de UNICEF. e-mail: minujina@newschool.edu

Malena **BUCHSBAUM***

*: Lic. en Ciencia Política UBA, maestrando en Políticas Públicas para el Desarrollo en FLACSo, donde es becaria de investigación. Miembro del equipo de Equidad para la Infancia. Asesora en la Subsecretaría de Primera Infancia del Ministerio de Desarrollo Social. e-mail: malenabuchs@gmail.com

PRESENTADO: 02.08.21

ACEPTADO: 25.08.21

EN PRIMERA PERSONA: VOZ, DESIGUALDAD Y PANDEMIA EN AMÉRICA LATINA

45

Resumen

Este artículo repone el impacto inequitativo de la pandemia de COVID-19 y sus particulares efectos sobre un sector conformado por familias en situación de pobreza en América Latina y sobre la provisión de bienestar de la niñez. De cara a una etapa pos pandemia, se considera cómo la incorporación de la voz de estos sectores en la política pública y el reconocimiento de las experiencias de organización en el territorio, pueden contribuir a generar acciones que vayan más allá de la contención de los efectos de la crisis y afecten sustantivamente la desigualdad.

Palabras Clave: Ciudades; Pandemia de COVID-19; Familias; América Latina; Políticas públicas.

Summary

This article reviews the inequitable impact of the COVID-19 pandemic and its particular effects on families living in poverty in Latin America and the impact on children's well-being. Reaching the post-pandemic stage, the paper discuss how the incorporation of the voice of these vulnerable groups in public policy and the recognition of organizational experiences in the territories may contribute to generate actions that could substantially affect inequality.

Key words: COVID-19 pandemic; families; Latin America; public policies; cities.

INTRODUCCIÓN

“Te cuida el Estado, no el mercado”. Esta frase que se popularizó en el último tiempo simboliza en parte un consenso global renacido durante la pandemia: la necesidad de Estados presentes, que garanticen, entre otras cosas, el acceso a la salud para todos y todas. Sin embargo, en este tiempo también se popularizó otra frase, acuñada por los feminismos: “no me cuida el Estado, me cuidan mis amigas”. Si bien es relativa a los femicidios, la frase también expresa si no un consenso, una posición que ha ido cobrando fuerza en la agenda pública: el protagonismo que tienen las organizaciones y las redes comunitarias en los territorios en el cuidado colectivo y la necesidad de visibilizar y reconocer este trabajo.

En este artículo nos aventuramos a pensar una dirección posible para la política pública en la región, sobre la base de la incorporación de la voz y la representación de sectores especialmente afectados por las consecuencias de la pandemia, cuya voz fue relegada en el marco de las políticas de emergencia. Nos remitimos, puntualmente, a las familias. En especial mujeres jefas de hogar, en situación de pobreza y a las infancias en ciudades de América Latina.

La base de este trabajo es el proyecto audiovisual “En Primera Persona” realizado por *Equidad para la Infancia*¹. En el mismo se recogen los testimonios de familias, mayoritariamente mujeres a lo largo de América Latina (Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, El Salvador, Guatemala y México), que dan cuenta de problemáticas comunes asociadas a la pobreza, la informalidad laboral y las desigualdades de género, en una intersección que las empuja a una situación crítica. Sus palabras visibilizan no sólo inequidades preexistentes que determinan una vulnerabilidad particular frente a la pandemia, sino que alertan sobre la profundización de las mismas y la generación de nuevas desigualdades en la provisión de bienestar de la niñez.

A su vez, en los testimonios se recupera la importancia de las redes y estrategias de solidaridad que se tejen en los territorios y la solidez y el alcance del trabajo de las organizaciones de la sociedad civil como sostén en el marco de adversidad. Donde el Estado no llega, éstas representaron para muchas familias la diferencia entre tener una oportunidad o no tenerla. Se comprueba, una vez más, la creatividad de las familias y comunidades al generar iniciativas que pueden ser mejor aprovechadas en las políticas futuras.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se describe y analiza la información proporcionada por el proyecto “En Primera Persona”, a los fines de dar cuenta desde la propia voz de las familias, cómo se atraviesan los impactos de la pandemia. En segundo lugar, se desarrolla la importancia de incorporar la voz y reconocer las experiencias de organización de las familias en situación de vulnerabilidad para generar respuestas que vayan más allá de la contención de los efectos de la crisis y contribuyan a afectar sustantivamente la desigualdad.

VOCES DESDE LA PANDEMIA

En América Latina, el 80% de la población vive en áreas urbanas, donde conviven oportunidades de desarrollo con diferentes formas de exclusión y segregación social. Cinco de las megalópolis del mundo se encuentran en la región: Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Río de Janeiro y San Pablo (CEPAL, 2020).

A su vez, es la región más desigual, junto con Oriente Medio. Medida por el Coeficiente Gini, la desigualdad es un 65% mayor que en los países de altos ingresos, siendo Brasil, Chile y México los países más desiguales (World Inequality DataBase, 2020).

Estas desigualdades configuraron una forma particular de vivenciar y sufrir la pandemia. El 95%

1. Equidad para la Infancia es el pilar latinoamericano del Programa Equity for Children de la New School University. Tiene como objetivo la producción de conocimientos y espacios de intercambio que garanticen los derechos de las niñas, niños, adolescentes y familias en situación de pobreza. Trabajan con una red de organizaciones en la región generando herramientas y acciones que impactan sobre las políticas públicas y el trabajo en el territorio. Este proyecto fue realizado en colaboración con Chance in Life. <http://equidadparalainfancia.org/>

de los casos registrados de COVID-19 tuvieron lugar en áreas urbanas (UN-Hábitat, 2020), lo que ha tenido implicancias enormes en América Latina dado el muy alto nivel de población urbana. En las ciudades, quienes viven en situación de pobreza se vieron más expuestos al contagio y al riesgo, entre otras razones, por la imposibilidad de cumplir el aislamiento o las normas de prevención sanitaria.

A su vez, son afectados de manera desproporcionada por las crisis: por un lado, los países en desarrollo tienen posibilidades limitadas de impulsar recuperaciones rápidas; por otro, en la necesidad de superar el impacto más agudo e inmediato de la crisis, las familias en situación de pobreza se ven forzadas, por ejemplo, a vender sus herramientas de trabajo, comprometiendo no sólo los recursos presentes con los que se cuenta sino las posibilidades futuras de mejorar su situación socioeconómica en lo que constituye una “trampa de la pobreza” (Rentschler, 2013).

En el marco de la emergencia, el proyecto audiovisual “En Primera Persona” buscó visibilizar cómo atraviesan la crisis económica y socio sanitaria las familias que viven en condiciones de especial vulnerabilidad en América Latina, señalar la relevancia de la organización en el territorio y poner en valor los testimonios de las familias como un elemento significativo para la elaboración de respuestas inmediatas a la pandemia y políticas a largo plazo.

El proyecto consiste en diecinueve videos de entre 2 y 3 minutos filmados entre junio y septiembre de 2020 en Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, México y Perú. En ellos se entrevistó a veintinueve personas: tres varones adultos, tres niños y niñas y veintitrés mujeres adultas, a quienes se les pidió presentarse y describir el lugar donde viven y cómo se vieron afectados por la pandemia. Las entrevistas no estuvieron guiadas por el objetivo de obtener respuestas a un cuestionario exhaustivo, sino bajo la premisa de habilitar un espacio de participación y de protagonismo a las familias.

Su aparición recurrente en los videos nos permite organizar las problemáticas en tres ejes transversales principales: el déficit en el acceso a servicios esenciales e infraestructura de vivienda adecuada; la brecha en el acceso a la tecnología y la conectividad digital; y la desigualdad de género, que se expresa en desigualdad laboral, en las tareas de cuidados y en la exposición a situaciones de violencia. Finalmente se marca la significativa importancia mostrada por los testimonios de las redes de solidaridad y acción territorial.

DÉFICIT HABITACIONAL

“No tenemos agua potable, la tenemos que comprar. La calle no está asfaltada, no tenemos luz propia, mi mamá nos pasa luz”.
Edith, Cuilapá, Guatemala²

En 11 de los videos se hace mención a problemas asociados a la infraestructura habitacional: falta de redes cloacales y acceso al agua potable, imposibilidad de acceder a servicios de electricidad, gas y energía para cocinar los alimentos y escasez de comercios en cercanía para adquirirlos, hacinamiento, familias que se encuentran en situación de calle o están al borde de estarlo, escasez de elementos básicos de higiene como alcohol en gel. Todo ello hizo que fuera imposible seguir algunas de las recomendaciones de prevención frente al Covid-19, como el distanciamiento social o el lavado de manos frecuente.

El hecho de que medidas de prevención difundidas por la política pública distaran de lo realizable por muchos que viven en condiciones de precariedad habitacional resultó en una invisibilización de estas realidades y en una mayor exposición al riesgo. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) fue emblemática la lucha de Ramona Medina, referente de la organización La Poderosa en la Villa 31, quien falleció contagiada de COVID-19 el 17 de mayo de 2020 a los 42 años, tras haber denunciado durante semanas la falta de agua y el hacinamiento en los barrios populares. A mediados de julio, tras los primeros meses de pandemia, el 38% de los casos de

2. Equity for Children. (20 de agosto, 2020). Cuilapa, Guatemala- En Primera Persona #17. <https://www.youtube.com/watch?v=GPaUAafE5Cg&t=104s>

personas contagiadas y fallecidas por COVID-19 en Argentina se concentraban en la CABA; cuatro barrios explicaban aproximadamente el 40% del total de casos: Retiro, Villa Lugano, Flores y Barracas, en estos se ubican los asentamientos informales más grandes (Suaya, 2020, 18).

BRECHA DIGITAL

“En el tema de las tareas de Dani, también bastante difícil puesto que no cuento con las herramientas necesarias para que ella lleve a cabo el proceso educativo. Si bien es cierto que una que otras veces tuve que salir donde vecino, pues si me daba permiso para usar una o media horita [internet], era muy difícil porque ellos también tienen sus niños y necesitan sus herramientas para trabajar. Y la sala de café que tenemos dentro del barrio, dentro de la comunidad, no alcanza, es imposible llevar a cabo el proceso educativo. Entonces en ese sentido ha sido bastante complicado, bastante estresante y frustrante para mí, de saber que yo soy una de las más interesadas en el proceso de mi hija pero que no puedo llevar a cabo cada una de las actividades que los profesores dejan debido a la situación y que no cuento con las herramientas necesarias”.

Gloria, Buenaventura, Colombia³

En 12 de los videos se hace una mención específica a dificultades asociadas a la conectividad. La falta de electricidad y de conexión a internet, el esfuerzo que representa comprar datos y el rendimiento insuficiente de los mismos para descargar imágenes con alta definición para las tareas escolares y sostener varias clases por zoom u otras plataformas, la falta de dispositivos digitales (a veces uno para toda la familia), son algunas de las dificultades más recurrentes. Padres y, en especial, madres hacen referen-

cia a la complejidad de acompañar a sus hijos e hijas con las clases virtuales cuando no hay suficiente espacio en el hogar ni dispositivos para que todos se puedan conectar y concentrar al mismo tiempo. A esta situación se suman las limitaciones de sus propios niveles de escolaridad alcanzados, muchas veces menor que el de sus hijos e hijas.

Algunas de las estrategias comunitarias llevadas adelante incluyeron desde compartir los dispositivos digitales entre vecinos y familiares hasta el compromiso de tutores, maestras y organizaciones que semana a semana se ocuparon de imprimir desde sus propios dispositivos las tareas y repartirlas entre los niños y niñas que no podían acceder virtualmente. En muchos casos, estas acciones fueron lo que permitieron sostener algún contacto con la escuela.

En simultáneo, algunos gobiernos, como el de Perú, implementaron horarios escolares en la televisión pública para la emisión de programas educativos; otros, como Argentina, reforzaron políticas de ampliación de la infraestructura digital, a través de la entrega de netbooks y la navegabilidad gratuita en plataformas educativas⁴.

DESIGUALDAD DE GÉNERO

“Cuando me separé del papá de mis hijos me quedé en una situación bien crítica porque tenía muchas deudas, mis hijos eran pequeños, el papá de mis hijos era un poco irresponsable, no me ayudaba. Me dejó con tantas deudas que no pude pagar el recibo de luz, se juntó mes tras mes y me cortaron”.

Roxana Olivares, Nuevo Salvador, Perú⁵

La desigualdad de género atraviesa múltiples dimensiones y en esa interseccionalidad se configura una

3. Equity for Children. (10 de agosto, 2020). Buenaventura, Colombia- En Primera Persona #14. <https://www.youtube.com/watch?v=rsSZ81qdfWA>

4. Según informó el Ministerio de Educación, se repararon y distribuyeron 98.554 netbooks y 19.034 tablets adquiridas entre 2015 y 2019 que permanecían almacenadas en el Correo Argentino. Las mismas se distribuyeron entre el conurbano bonaerense y provincias del norte, donde se registró la mayor pobreza infantil al inicio de la pandemia. A su vez, en 2021 se puso en marcha el Plan Federal “Juana Manso” que contempla la entrega de 633 mil netbooks a estudiantes de escuelas secundarias en 2021.

5. Equity for Children. (18 de agosto, 2020). Nuevo San Salvador- En Primera Persona #15. <https://www.youtube.com/watch?v=rYFm3islFws>

forma particular de vivenciar la pobreza. Por un lado, la pandemia resultó en una “sobrefamiliarización” de los cuidados (Mazzola, 2020); es decir, las familias debieron absorber aún más las tareas de cuidado por sobre otras instituciones como el Estado, y hacia adentro de ellas, las mujeres. La mayoría de las mujeres entrevistadas son madres solteras, quienes se encargan al mismo tiempo de las tareas de cuidado y de proveer el ingreso familiar en condiciones informales de trabajo.

Se ocupan mayoritariamente como vendedoras ambulantes, agricultoras de subsistencia, cuidadoras, recolectoras de residuos, costureras, cocineras. Cada una de estas actividades se vio abruptamente suspendida por las restricciones a la circulación. Esto provocó una inmediata caída en los ingresos que comprometió incluso la provisión de los alimentos necesarios en los hogares, siendo ésta una de las mayores preocupaciones de las entrevistadas.

Al comenzar el 2020, 56.9% de las mujeres en América Latina y 54.3% de las mujeres en el Caribe se desempeñaban laboralmente en actividades con altas tasas de informalidad, ellas fueron las más afectadas por la crisis. Se estima que la pandemia dejará a su paso un retroceso de 10 años en los niveles de participación de las mujeres en el mercado de trabajo (CEPAL, 2021).

La dificultad de amalgamar tareas de cuidado con provisión del ingreso familiar produce que se identifique a la problemática de cuidados como “el núcleo duro de la desigualdad de género” (Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado, 2020). Construir sistemas públicos de cuidado que alivien la carga que pesa sobre las mujeres y reconozcan el cuidado como trabajo resulta fundamental para reducir desigualdades sociales, económicas y de género, y se vuelve urgente en el contexto de la pandemia, cuando compatibilizar estas tareas se ha vuelto aún más difícil.

En el marco del aislamiento también se incrementó la violencia de género, lo que demandó políticas específicas de los gobiernos que complementaran las medidas de prevención contra el coronavirus. Dos estudios realizados en Argentina demuestran la incidencia de las cuarentenas en

el incremento de los casos denunciados y, a su vez, la preferencia de canales como la línea 137 en la CABA como medio de denuncia por sobre otros (Carreras, Gibbons et al., 2020). Esto aportó información relevante para la implementación de políticas diferenciales que contemplen realidades diversas, lo que se vuelve cada vez más necesario para revertir la desigualdad (Buchsbaum, 2021).

Estas problemáticas también afectan a niños, niñas y adolescentes de muchas maneras. La falta de acceso a servicios infraestructurales básicos de vivienda limita, a su vez, otros derechos como a la salud integral, la alimentación adecuada, la recreación y el descanso. La brecha digital repercute en el derecho a la educación. Todo ello se vio agravado por la pandemia y ha sido, al mismo tiempo, poco visible en este tiempo (Tonucci, 2020).

Entender lo que ha significado para niños, niñas y adolescentes perder sus espacios de sociabilidad de manera repentina, adaptarse, en el mejor de los casos, a intercambios virtuales, limitar el espacio de juego y convivir con la incertidumbre no ha estado entre las preocupaciones principales pese a que afecta el bienestar y desarrollo de las infancias.

Qvortrup (2009) señala que además de considerarse en tanto período, la infancia debe ser considerada como una estructura de la sociedad, al igual que otros colectivos, con una perspectiva propia. Valorar la infancia en el presente, y no sólo por su condición de futuros adultos (Gaitán, 2006), es también generar espacios adecuados para su participación efectiva como ciudadanos y ciudadanas y valorar sus aportes sin subestimar la capacidad de producir sus propios horizontes generacionales.

Los testimonios evidencian, también, toda una red de solidaridades y de estrategias colectivas que se teje en los territorios, las comunidades y las familias en situación de pobreza. Se suma el trabajo de organizaciones políticas y de derechos humanos, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, comedores y bibliotecas populares, organizaciones vecinales, hogares religiosos cuya centralidad en la cuestión social en América Latina es insoslayable. Su participación

durante la pandemia en el sostén de las familias en mayores condiciones de vulnerabilidad se evidenció indispensable.

VOZ, RECONOCIMIENTO Y REPRESENTACIÓN

Según Nancy Fraser (2006) el reconocimiento -o su falta- está detrás de todas las injusticias sociales, incluso aquellas identificadas como del orden distributivo. Los grupos sociales estarían bidimensionalmente subordinados por una mala distribución de los recursos y una falta de reconocimiento y representación que afecta su participación institucionalizada como co-partícipes plenos en toda arena de la vida social. Mientras que algunos sufren de un problema ordinario de representación política, otros sufren tal grado de invisibilización que su falta de participación y representación ni siquiera está problematizada (Fraser, 2008).

50

Reconocimiento y representación son dimensiones constitutivas de una desigualdad que excede lo material y que para ser revertida requiere generar condiciones para la participación efectiva y el ejercicio de la voz por parte de los sectores en mayores condiciones de vulnerabilidad.

Hirschman (1977) define la voz como:

“un intento por cambiar un estado de cosas poco satisfactorio, en lugar de abandonarlo, mediante la petición individual o colectiva a los administradores directamente responsables, mediante la apelación a una autoridad superior con la intención de forzar un cambio de administración, o mediante diversos tipos de acciones y protestas, incluyendo las que tratan de movilizar la opinión pública”.

Mientras que la voz es categorizada como mecanismo esencialmente político, la salida sería el mecanismo propio del mercado. Sin embargo, al mismo tiempo que se plantea estos dos mecanismos como diferenciados, con pertenencia de origen en campos distintos, también aparece la pregunta por la sinergia posible entre ambos. En la organización de los sectores más vulnerables

se combinan mecanismos de voz y salida, de demanda y de resolución, como mecanismos ambos esencialmente políticos, que contribuyen o pretenden hacerlo a perfeccionar la actuación del Estado en la provisión de bienestar social.

Entendemos que el reconocimiento de la voz de los sectores en mayores condiciones de vulnerabilidad y de las experiencias de organización, el reconocimiento del capital social que existe en el territorio, a partir de promover espacios relevantes de participación efectiva desde la acción local, puede contribuir a mejorar la política pública en tanto le aporta densidad, capilaridad, la robustece y la vuelve más sostenible, al permitir la apropiación y el empoderamiento por parte de los sectores concebidos -en la emergencia- como destinatarios pasivos.

COMENTARIOS FINALES

En el marco de la emergencia, muchas de las políticas adoptadas no han tenido en consideración la voz de los diferentes sectores afectados y por lo tanto, las realidades disímiles sobre las que estas políticas impactan. Un riesgo de ello es contribuir indirectamente a la profundización de ciertas desigualdades.

No se señala esta cuestión para acusar responsabilidades: la pandemia, con estos niveles de interacción global, fue una experiencia nueva y desconocida a nivel mundial y los gobiernos tuvieron que elaborar respuestas de largo alcance y de rápida efectivización para ayudar a quienes más lo necesitaban, con mayor y menor éxito. Sin embargo, de cara a la post pandemia, es urgente profundizar alternativas que permitan no sólo contener los efectos de la crisis sobre los sectores más vulnerables, sino reconstruir un horizonte más igualitario para la región.

Se presenta en esta búsqueda una oportunidad para la política pública: a partir de reconocer y fortalecer la organización comunitaria, promover espacios de participación y representación desde la acción local, democratizar el uso de la voz como mecanismo político susceptible de transformar el estado de cosas y afectar sustantivamente la desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Buchsbaum, M. (2020, 14 de septiembre) “Mujeres, infancias y pandemia en Latinoamérica: nos salvan las redes de cuidados”, en *Cosecha Roja*. Disponible en: <http://cosecharoja.org/mujeres-infancias-y-pandemia-en-latinoamerica-nos-salvan-las-redes-de-cuidados/>
- Carreras, E., Gibbons, M. A., Murphy, T. E., Pérez-Vincent, S. M., Rossi, M. A. (2020, Julio) “Los confinamientos de la COVID-19 y la violencia doméstica: evidencia de dos estudios en Argentina”. Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Los-confinamientos-de-la-COVID-19-y-la-violencia-domestica-Evidencia-de-dos-estudios-en-Argentina.pdf>
- CEPAL (2020). Panorama Social de América Latina 2020. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- CEPAL. (2021, 10 de febrero) “Informe Especial COVID-19 N°9: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad”. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf
- Equidad para la Infancia (2020). Entrevistas “En Primera Persona”. Disponible en línea: <http://equidadparalainfancia.org/2020/08/videos-en-primera-persona/>
- Fraser, Nancy (2006) *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Fraser, Nancy (2008) *Scales of Justice: reimagining political space in a globalizing world*. New York: Columbia University Press.
- Gaitán, L. (2006). “El bienestar social de la infancia y los derechos de los niños” en *Política y sociedad*, 43(1), 63-80.
- Hirschman, A. (1997) *Salida, voz y lealtad*. México D.F.: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Mazzola, Roxana, “COVID-19: Bienestar de infancias, mujeres y familias en riesgo”, Equidad para la infancia, junio 2020. Disponible en línea: <http://equidadparalainfancia.org/2020/06/covid-19-bienestar-de-infancias-mujeres-y-familias-en-riesgo/>
- Mesa Interministerial de Políticas de Cuidado, Argentina Presidencia. (2020, julio) “Hablemos de cuidados: nociones básicas hacia una política integral de cuidados con perspectiva de géneros”. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mesa-interministerial-de-politicas-de-cuidado3.pdf>
- Ministerio de Educación de Argentina. (2020, noviembre) “A las aulas: síntesis de acciones y plan de trabajo 2021 para garantizar la plena presencialidad en el sistema educativo argentino”. Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/28-11-20_a_las_aulas_-_sintesis_de_acciones_y_plan_de_trabajo_2021.pdf
- Qvortrup, J. (2009) “Childhood as a structural form” en Qvortrup, J., Corsaro, W., Honig, M. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Childhood Studies* (pp. 21-44). Palgrave Macmillan UK.
- Rentschler, J.E. (2013). “Why Resilience Matters: The Poverty Impacts of Disasters”. Policy Research Working Paper; No. 6699. World Bank, Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/16915>
- Suaya, Agustina. (2020, julio) “Inequidad y COVID-19 en la Ciudad de Buenos Aires: cómo afecta la pandemia a los asentamientos informales”. Buenos Aires, Argentina: CI-PPEC.
- Tonucci, F. (2020). “El error fundamental de este tiempo fue no escuchar a los niños”, entrevistado por Matías Loja en *Diario La Capital*. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/educacion/francesco-tonucci-el-error-fundamental-este-tiempo-fue-no-escuchar-los-ninos-n2615347.html>
- UN-Habitat. (2020, October). “World Cities Report 2020: The value of sustainable urbanization”. UN-Habitat. <https://unhabitat.org/wcr/>
- World Inequality DataBase. (2020). “2020 Regional Updates”. Disponible en <https://wid.world/news-article/2020-regional-updates/>

